Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

San Bartolomé apóstol

Salmo 127

Dichoso el hombre que teme al Señor. El temor de Dios se manifiesta en la docilidad a los mandamientos de Dios. Llama dichoso a aquel que "ama de corazón sus mandatos" y los cumple, hallando en ellos alegría y paz. Así, es Dichoso el hombre cuyo gozo es la ley del Señor.

Distingamos el verdadero temor de Dios del falso. El verdadero temor de Dios no es miedo, sino más bien don del Espíritu, por el cual se teme ofenderle, entristecerle y no hacer lo suficiente para hacer su voluntad; mientras que el falso temor de Dios se funda en la desconfianza en Él y sobre el mezquino cálculo humano.

Tiene verdadero temor de Dios el que sigue los caminos del Señor (Sal 127,1):

- Dichosos los que van por camino perfecto hacia el Señor
- Dichoso el hombre que camina en la voluntad del señor.
- Dichoso el hombre que medita sus caminos y los orienta hacia Dios.
- Dichoso el hombre que ha escogido el camino de la lealtad.
- Dichosos los santos porque caminaron siempre en búsqueda de Dios y del prójimo.

Pero mejor dejemos que hable el salmo uno:

"Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebata el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos pero el camino de los impíos acaba mal".

El temor ha sido desterrado por Cristo. "No hay temor en el amor –dice san Juan–, sino que el amor perfecto expulsa al temor. Pues el temor tiene que ver con el castigo, y quien teme no ha alcanzado la perfección en el amor. Nosotros amamos porque Él nos amó primero" (1 Jn 4, 18-19). La voluntad de Dios coincide con la felicidad. O la felicidad coincide con la voluntad de Dios. Cristo ha venido para espantar al temor, para darnos la libertad.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)